

Mikel Aranguren Jauna, Herri honen seme eta Elizbarrutiko Bikario Nagusi berria, Apaiz lagunok, Inazioren seme, Agintari agurgarriok, Azpeitiko lagun emakume eta gizon, eta Loiolako santutegira etorri zareten guztiak, kristau senide maite-maiteok!

San Inazioren jaiak bildu gaitu, urtero bezala, Loiolako Santutegi hontan. Gertu dugu bere oinetxea. Handik irten zen Inazio bere Jainkoarenganako bidea egiteko, bihotz berritzearen edo konbertsioaren bidea. Bere aldaketa ez zen bere onerako bakarrik izan, Eliza osoaren onerako ere izan zen. Bere bizitzak eta erak erakutsitako bideak gu ere laguntzen gaituzte, Jainkoak gutako bakoitzarenganako dituen asmoak bete ditzagun.

San Inazio, Euskal Herriko elizaren seme bikain bat da, benetan. Bera eta beregandik sortutako Lagundiak, egitan, Eliza osoa argitu, aberastu eta indartu egin du historian zehar. Gaur ere, noski!

Gaurko Jaiaren liturgiako irakurgetan gauza serioetaz hitz egiten digute. Deuteronomio liburuak, Jainkoaren bidea jarraitza gonbidatzen gaitu. Honela dio Jainkoak Moisesi: “Begira, bizia eta zoriona, heriotza eta zorigaitza jartzen dizkizut zuere aurrean. Jainkoaren aginduak betetzen badituzu, biziko zara. Ez badezu egiten, hondatuko zara”. Bideak Aukeratu behar ditugu bizitza honetan. Eta batzutan, ez da erreza. San Inaziok deitzen zion honi diszernimientua (bereizmena). Espiruari eskatu behar diogu adimen argia, ona eta txarra bereizteko. Tenemos que pedir al Espíritu esa sabiduría que nos alcanza el discernimiento para tomar buenas decisiones en el camino de la vida. Horretan, benetan, San Inazio maisua dugu.

Cuando el Nuncio de su Santidad me llamó para comunicarme que el Papa Francisco me había nombrado y me pedía aceptar ser el obispo de la diócesis, estaba, precisamente en ese momento, preparando un libro con las catequesis del Papa referidas a este tema del discernimiento. En una de estas catequesis acababa de leer lo siguiente: *“Recuerda que las elecciones que hagas tendrán una consecuencia, para ti, para los demás y para el mundo; puedes hacer de la tierra un magnífico jardín o puedes convertirla en un desierto de muerte”*.

Halaxe da lagun maiteok. Gure bizitzan egiten dugun guztia bere ondorioak ditu. Horregatik inportantea da asmatzea eta ondo aukeratzea.

San Ignacio nos ha enseñado la manera de elegir y actuar. Se trata de un modo que no está basado en la visceralidad, en el primer impulso, en las filias y las fobias, en el descarte de aquello que no nos gusta, sino en el discernimiento de un bien común y superior conforme a la voluntad de Dios que pone en el centro lo más importante y nuclear.

Entzun dugun bigarren irakurgaiari, San Paulok apostoluak proposatzen digu bide ziur bat. “Ez dut bilatzen neure ona, besteena baizik”. “No busco mi propio bien, mi propia ventaja, sino el bien de los demás” nos ha dicho San Pablo. Cuando buscamos el bien de los demás, el bien común, acertamos en la vida. Es una experiencia que todos tenemos: en la felicidad del otro encontramos la nuestra. ¿Verdad que sucede así?

Permitid que me dirija hoy expresamente también a vosotros, queridos amigos que pertenecéis a ese grupo que llamamos autoridades o representantes del pueblo que estáis hoy aquí presentes. También me dirijo a los ausentes. A quienes gobernáis y a quienes estáis en la oposición. Permitidme que os haga hoy una caricia. ¡Ya os damos bastantes palos! (y tantas veces inmerecidos). En la línea de lo que estaba comentando referido a las lecturas, quisiera agradeceros, de corazón, el testimonio que nos dáis con vuestra entrega para que la vida de los demás sea mejor. Un día, sin duda, hicisteis la noble elección de servir al bien común y queréis manteneros en ella. A veces nos olvidamos y no acertamos a agradeceros suficientemente vuestro afán y vuestro sacrificio personal, tantas veces lleno de sinsabores e incomprensiones. Adelante. Seguid por ese camino. Sin duda es uno de los mejores. Si sois creyentes, sabed que el Señor os acompaña siempre en esa labor y que la Iglesia os sostiene con la oración. Yo rezo mucho por vosotros. Lo necesitáis especialmente, pues en vuestras manos está en gran parte la vida de los demás. Sabed que esta palabra de aliento hacia vosotros es la de toda la comunidad cristiana.

Vivimos tiempos de polarización y de acentuación de las diferencias, por encima de aquello que nos une. Quisiera que nos invitáramos todos a hacer un sereno ejercicio y mirar con algo más de profundidad la

realidad. También hemos de hacer este ejercicio desde el interior de la propia Iglesia. A buen seguro descubriremos que siempre es mucho más aquello que nos une que aquello que nos separa.

En este día, junto a la cuna de Ignacio, en este santuario, quisiera invitar a toda la comunidad cristiana, y también a nuestras autoridades, a que nos dejemos inspirar por el siempre actual y conocido lema ignaciano: “En todo amar y servir”. En él podemos encontrar todos, –también este obispo– no solo inspiración, sino un verdadero programa de vida. En el servicio encontramos un motivo para renovar nuestra vocación, mirando a lo fundamental. Al empeñarnos de verdad en el servicio, y al salir de nosotros mismos, superamos nuestras diferencias, nos olvidamos un poco de lo nuestro y de nuestras visiones de parte y posibilitamos que gane el conjunto. Además, los más frágiles de nuestro pueblo salen más protegidos y dignificados.

En Gipuzkoa tenemos grandes cosas de las que enorgullecemos como ciudadanos. Hemos llegado a tener casi el pleno empleo. Podemos enorgullecemos de grandes y novedosos proyectos, como el Basque Culinari Center, o de ser anfitriones de etapas gloriosas del Tour. Mucho se ha conseguido, sin duda. Pero todavía hay mucho que hacer y soñar. Hay muchas personas que todavía no pueden disfrutar de ese bienestar y se ven excluidas irremediabilmente. Pongámoslas en nuestro horizonte principal y dejemos que en servir las encontremos aquello que nos una más y saque lo mejor de nosotros. Soñemos juntos en una sociedad más y más solidaria, cuyos proyectos faciliten la vida de los más pobres y vulnerables. Cuando nos ponemos real o metafóricamente el “delantal del servicio” a los pobres, se difuminan las diferencias, se potencian los valores interiores personales y aparece lo mejor de cada uno. Todos salen (todos salimos) ganando. Porque el servicio a los pobres condensa los sentimientos más nobles y es capaz de inspirar un ideal completo de vida. Quisiera lanzar este reto todavía más especialmente a los más jóvenes.

En tiempos de aparentes bloqueos e incomprensiones, mi deseo es que sobresalga en el horizonte el diálogo, el entendimiento, la comprensión, el pacto y el acuerdo para buscar ese bien común, que relativiza lo que nos distancia y potencia todo lo que nos une; que se sobrepone a los egoísmos y posibilita, en clave de servicio, construir entre todos una

sociedad mejor al servicio de nuestro pueblo, donde los más frágiles salen más protegidos y dignificados.

Celebrar la fiesta de San Ignacio en esta casa natal, donde Íñigo vivió en medio de su convalecencia su experiencia de conversión, implica querer hacer experiencia cada uno de nosotros de volvernos a Dios, de encontrar sentido pleno a nuestra vida, de descubrir que solo entregando la vida somos capaces de ganarla y multiplicarla, de querer salir de aquí fortalecidos para discernir, elegir y actuar buscando lo mejor para los demás.

Aurrera, lagun maiteok, eta mila Esker. Mila esker elizbarrutian gotzai berria bezala eman didazuen abegi eta harrera onagatik. Gracias, de verdad, por la buena acogida que me estáis brindando como obispo de la diócesis. Bisitatzen dudan herri bakoitzean edota Eukaristia ospatzen dudan komunitate bakoitzean sentitzen dut zuen hurbiltasuna eta samurtasuna. Eskerrik asko zuen otoitzengatik. Badakizue nireak ere egunero izaten dituzuela, Jainkoak zuei eta zuen familikoei gehien behar eta komeni zaizuen eman diezazuen. Mila esker, bihotz, bihotzez.